

Globalización y lenguaje deportivo. Una valoración desde tres idiomas.

Autora: Lic. Liliana Martínez Hernández

RESUMEN

Es natural que los idiomas se sirvan de otros para usar términos que no tienen, así son muy comunes los préstamos lingüísticos que no necesariamente son imposiciones de esta índole.

Sin embargo, somos testigos de otro fenómeno que se da en todas las esferas de la actividad humana y del cual la lengua no escapa. Nos referimos a la injerencia, casi siempre innecesaria, de una lengua sobre otra y que es una de las formas de transculturación.

Nuestro artículo aborda como el ruso y el español, con orígenes tan distintos, han sido y son influidas, específicamente en la terminología deportiva, por una tercera, el inglés.

Brindamos detalles sobre cómo llegó el inglés a cada una de ellas y cómo habiendo cambiado las circunstancias que originaron su presencia en las mismas, hoy es evidente la existencia de términos ingleses en ambos idiomas.

Además, exponemos ejemplos de cómo ocurre esto en la práctica y la influencia que los medios masivos de información tienen en su expansión.

No es la intención del presente trabajo criticar el uso de términos foráneos cuando estos son útiles, sino llamar a la reflexión acerca de que, al emplearlos innecesariamente, estamos de alguna manera perdiendo parte de nuestra identidad.

La lengua o idioma es un imprescindible recurso de comunicación que además de permitir el desarrollo de la especie humana a través de los tiempos ha permitido un sinnúmero de procesos cuyos resultados han ido creando un conjunto de rasgos y modos de actuación en colectividades más o menos extensas a partir de los cuales se ha podido establecer sentimientos de identidad y pertenencia.

Por su parte el deporte, desde su aparición organizada a finales del siglo XIX, ha ido creando en la humanidad una sensación de puente emocional que, más allá de los diversos retos al lema olímpico Citius, Altius, Fortius, ha dado lugar a una interacción multinacional donde la validación de reglamentos y marcas ha difundido un amplísimo conjunto de expresiones.

El desarrollo de las fuerzas productivas, por razones históricamente conocidas, tuvo su epicentro en Europa, dentro de esta hubo de producirse la Revolución Industrial Inglesa, cuyos resultados dieron paso al modo de producción capitalista.

La rápida aplicación de logros científicos y tecnológicos a la industria, el comercio y la conquista de nuevos territorios, provocaron el incremento acelerado de desempleados; estos no podían ofrecer al mercado más que sus habilidades y capacidades físicas a partir de las cuales pronto hubo de formarse el negocio del espectáculo competitivo que después se conocería

como competencia deportiva, al que no fueron ajenas las clases dominantes, aunque con expresiones más elitistas. Esto permite comprender que al originarse muchas de estas exhibiciones de habilidades físicas en territorios de lengua inglesa, fuera esta la que definiera las normas y conceptos propios de esos eventos.

De esta manera la expansión que había alcanzado el inglés como idioma de comercio, producción y conquista fue reforzada con el influjo que estos juegos despertaban en otros territorios a donde llegaban a través de marinos y guerreros, dando paso a un sutil proceso de transculturación hacia los más variados pueblos y culturas.

Aunque aparentemente la lengua rusa y la española son muy diferentes entre sí, ambas están sujetas a procesos lingüísticos culturales y sociales comunes. Las diferencias son evidentes. La primera es de origen eslavo y hasta hace una década y media era el idioma estatal de quince repúblicas que se agrupaban en la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), hoy es el idioma oficial de un sólo país: Rusia. A su vez, el español es uno de las lenguas más habladas en el mundo, idioma oficial de más de 15 países y segunda lengua en varios, incluido los Estados Unidos.

El alfabeto y la gramática son también aspectos que las hacen diferentes y así pudieran mencionarse otros.

A pesar de eso poseen similitudes. Así podemos referirnos al hecho de que ambas son parte del grupo de idiomas oficiales de la ONU y de otros organismos internacionales, lo que les da, sin duda, relevancia. Las dos han enriquecido la literatura universal con obras y autores que son patrimonio universal y ambas comparten necesarios préstamos lingüísticos de otros idiomas, lo que evidencia también que han sido objeto de procesos de transculturación.

Ahora, ¿qué es la transculturación? Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE), es la recepción por un pueblo o grupo social de formas culturales procedentes de otros, que sustituyen, de un modo más o menos completo, a las propias. Dicho en otras palabras sería la inserción (y posterior asimilación) de rasgos o complejos culturales de una sociedad por otra con posteriores repercusiones de todo género.

Partiendo de esa definición podemos afirmar que la lengua, uno de los elementos más definitorios de la identidad nacional, es uno de los factores consustanciales de la cultura y es, entonces, propensa a la repercusión que provoca la transculturación. Este proceso puede tener lugar en cualquier campo de la lengua, en esta ocasión quisiéramos verlo a través de la terminología deportiva, específicamente en la influencia del inglés en el ruso y el español como ejemplos de transculturación.

En nuestro español ha habido influencia de muchas lenguas; por ejemplo del árabe, el chino, las indoamericanas, desde luego las otras de la familia de las romances o latinas y, por supuesto, el inglés, etc.

Sin embargo fueron factores socioeconómicos y políticos los que originariamente dieron lugar al influjo del inglés en nuestra lengua –con el proceso de colonización y conquista del Nuevo Mundo se aceleró el enfrentamiento de dos potencias que aspiraban dominar el mundo desde su respectivo peso en la política europea– pues un análisis de los textos, literarios o no, anteriores a los Siglos de Oro demuestra que la presencia de términos ingleses es bastante reducida en el castellano.

Si por cuestiones de espacio centramos la presencia de términos ingleses en nuestra lengua al ámbito cubano veremos que se incrementa desde finales del siglo XVIII, cuando la aparición de los Estados Unidos como país independiente muy cercano geográficamente y afín a los intereses económicos de la sacarocracia local traslada a nuestro sistema de medidas términos como yarda, galón o milla. Después durante el siglo XIX la aversión al coloniaje español llevó a numerosos cubanos a refugiarse allí ya fuera para organizar la Guerra Necesaria o para estudiar; pero en verdad, no fueron elementos británicos los que divulgaron el inglés entre nosotros sino norteamericanos al extremo que en la etapa de 1902 a 1958 el inglés se impuso más por la dependencia económica que por los súbditos británicos, ciudadanos norteamericanos o emigrantes del Caribe anglófono.

Con el triunfo de la Revolución y su voluntad de fortalecer nuestro idioma como elemento de identidad nacional, esta situación se fue revirtiendo. Sin embargo en la terminología deportiva se continuaron y continúan asentando términos en inglés, en algunos casos porque la traducción del término no es funcional, por ejemplo: baseball no se puede traducir ni literalmente ni como juego de pelota pues la pelota se usa en muchos juegos, por lo que se ha quedado en español béisbol (y todos sus términos, aún cuando varios sí tengan su equivalente exacto), sólo que se escriben como se pronuncian. En otros casos existe el equivalente en español, pero la fuerza del uso ha hecho que hasta se acepte por las máximas autoridades de la lengua española el término en inglés, un ejemplo football, en español existe balompié pero hubo que aceptar fútbol a fuerza de tanto repetirse.

En otras situaciones ocurre que un producto llega a copar el mercado de tal forma que se identifica completamente la marca comercial con el artefacto usado en determinado deporte y los aficionados terminan por nombrar dicho implemento por la marca, ejemplo de esto es «pole» (como comúnmente nuestros niños llaman a la pelota de jugar béisbol), que proviene del término inglés Spawlding, productores de pelotas de béisbol, cuya pronunciación se fue transformando y quedó en español como pole, aún cuando se esté jugando con Rawling o Batos.

Más adelante brindamos otros ejemplos de un número no despreciable de términos ingleses en el lenguaje coloquial e incluso en el de los medios de difusión masivos, que son en definitiva, quienes los van fijando.

En el ruso también ha habido influencia de otras lenguas, de unas más que de otras. Podemos mencionar la presencia de términos franceses, alemanes e ingleses entre otros. El origen de términos ingleses en el ruso no fue motivado por dependencia económica o cercanía geográfica a los Estados Unidos sino por el desarrollo económico y tecnológico del capitalismo, fundamentalmente en Inglaterra, el cual, según Lenin, demanda la consolidación del mercado nacional ya que el mercado es el centro de las relaciones comerciales, y la lengua es precisamente el instrumento en las relaciones comerciales humanas. Es entonces el desarrollo económico y tecnológico lo que muchas veces ha originado que aparezcan términos que no tienen equivalentes y entonces haya que tomarlos como préstamos, repitiéndose el proceso de asimilación por el uso.

A modo de ejemplo, y siguiendo con la terminología deportiva, podemos mencionar la frase tennis court (terreno, «cancha», para ese deporte), en ruso existe tennis polie, sin embargo usan tennis kort, solamente cambia la

escritura, pues como habíamos dicho en ruso el alfabeto es diferente. El ejemplo anterior, junto a otros, muestra el proceso de transculturación, que también tuvo lugar en la terminología deportiva rusa. A continuación ofrecemos algunos términos en inglés que se utilizan en español y o ruso.

Términos en inglés	Términos en español	Términos en ruso
Volleyball	Voleibol	Волейбол (voleibol)
Basketball	Baloncesto (1)	баскетбол (básquetbol)
Baseball	Béisbol	Бейсбол (béisbol)
Handball	Balonmano	Ганбол (ganbol)
Softball	Sofbol	
Football	Fútbol	Футбол (fútbol)
Tennis	Tenis	Теннис (tenis)
Boxing	Boxeo	бокс (boks)
Golf	Golf	гольф (golf)
Ping pong	Pin pon	пинг-понг (pin pon)
Badminton	Bádminton	бадминтон (badmintón)
Ring	Cuadrilátero (2)	ринг (ring)
Court	Cancha	корт (cort)
Track	Pista	Трак (trak)
Champion	Campeón	Чемпион (champion)
Round	Asalto (3)	Раун (raun)
Racket	Raqueta	Ракетка (rakietca)
Goal	Gol	Гол (gol)
Penalty	Penalti	
Jump ball	Salto entre dos (4)	
Doping	Doping	допинг (doping)
Corner	Saque de esquina (5)	
Ranking	Clasificación (6)	

- (1) Es muy frecuente que se sustituya por basque.
- (2) Se escucha con demasiada frecuencia rin.
- (3) Se ha hecho hábito decir raun.
- (4) Los aficionados prefieren usar yonbol.
- (5) Es muy frecuente emplear corne.
- (6) Se acostumbra emplear ranquin.

No es nuestra intención criticar el uso de términos extranjeros, pues en ocasiones son inevitables. Se trata de no prescindir de términos propios a favor

de importar ajenos innecesariamente.

Cuando usamos, por ejemplo, campeón de bateo en lugar de batter champion, como a menudo se escucha, estamos defendiendo nuestro idioma y por tanto nuestra identidad. Existe una tendencia anglófila, comenzando por los medios de difusión, e incluso especialistas deportivos, con la que no estamos de acuerdo, ¿por qué decir Pedro Pablo Pérez está en el ranking mundial si en español suena tan bien Pedro Pablo está en la clasificación –o el escalafón– mundial?

A veces resulta difícil percatarnos, por la forma sutil en que ocurre, de que estamos siendo influenciados por patrones ajenos y ahí está el peligro. Primero comenzamos repitiendo términos extranjeros, por moda, pero después vamos repitiendo modelos de conductas que nos alejan de los nuestros y vamos poco a poco dejando de ser quienes verdaderamente somos, como le ha ocurrido a varios pueblos. Por ellos sólo queda sentir lástima.

Queremos entonces apelar a ese sano orgullo de ser ciudadano de un país con una cultura definida y defender nuestro idioma cuando hablamos de esa apasionante actividad que es el deporte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Valdés Bernal, S. (2001). Antropología lingüística. Edit: Fundación Fernando Ortiz. C. de La Habana.
2. Valdés Bernal, S. (1994). Inmigración y lengua nacional. Editorial Academia. C. de La Habana.
3. Ortiz, F. e Iznaga, D. (1989). Transculturación. Editorial de Ciencias Sociales. C. de La Habana. Biblioteca Encarta.